EL DIA
EDICION EN HUECOGRABADO

AÑO 2.—N.o 42

Montevideo, julio 16/1933



Poetisa María Eugenia Vaz Ferreira

María Eugenia Vaz Ferreira









EL 13 DE JULIO de 1875 nació en Montevideo, María Eugenia. Hija de don Manuel Vaz Ferreira.P ortugués de nacionalidad; y de doña Belén Ribeiro, de las familias Ribeiro y Freire, y española de Soria. Hace por lo tanto 58 años, del advenimiento de esta poetisa vigorosa, cuya obra total no conocemos todavía. Nuestro SUPLEMENTO intenta hoy con estas páginas tributar un homenaje a su memoria

Sólo tú

Mi corazón ha rimado
con el corazón del día
en un palpitar flameante
que se convirtió en cenizas...

Mi corazón ha rimado
con las rosas purpurinas,
y se cayeron los pétalos
de las corolas marchitas...

Con el vaivén de los mares
mi corazón hizo rima,
y se rompieron las olas
en espumas cristalinas...

Sólo tú, noche profunda,
me fuiste siempre propicia,
noche misteriosa y suave,
noche muda y sin pupila,
que en la quietud de tu sombra
guardas tu inmortal caricia.



DOÑA BELEN RIBEIRO Y SU HIJO CARLOS



DON MANUEL VAZ FERREIRA

vaso furtivo

Por todo lo breve y frágil,
superficial, fugitivo,
por lo que no tiene bases
argumentos ni principios.
por todo lo que es liviano
veloz, mudable y finito.
por las volutas del humo,
por las rosas de los tirsos,
por la espuma de las olas
y las brumas del olvido...
por lo que les carga poco
a los pobres peregrinos
de esta trashumante tierra
grave y lunática, brindo
con palabras transitorias
y con vaporosos vinos
de burbujas centelleantes
en cristales quebradizos...

BARCAROLA DE UN ESCEPTICO



Alma mía
que tornas al viejo lar
con la red seca y vacía
de las orillas del mar,
con la red seca y vacía
que en la plenitud del día
no te atreviste a arrojar

Yo he visto los pescadores
pescando gloria y amores
que disiparon después.
Unos llevan cosas muertas,
otros las llevan desiertas,
lo mismo es.

Alma mía,
que la red seca y vacía
no te atreviste a arrojar.
Entre la arena y las olas
existen dos cosas solas:
morir o matar.

Alma mía
que traes la red vacía
de las orillas del mar...

CASA de la calle Marsellaise donde la familia Vaz Ferreira vivía en invierno

CASA paterna de la Av. Buchental, (Prado), donde nació María Eugenia. Se encuentra en el mismo estado, solo se le agregó el ventanal de vidrios

Poetisa María Eugenia Vaz Ferreira

Sea el Señor alabado, que me libró de mí.

Santa Teresa de Jesús.

*OMENAJE de delicadísima significación constituye el deshojar y esparcir, hoy, tantas flores al pie del monumento de María Eugenia.*

Nuevas generaciones de discípulas de aquella Universidad que ella honró con su genio y su enseñanza, figuras ligeras y felices, con la armoniosa plasticidad de las jóvenes de los frisos griegos, pero ensombrecidas por la presencia de una imperiosa inquietud, que la muerte imprime en sus ojos, desfilan, depositando flores y se entrecruzan aquí, mientras entregan sus tributos ante un símbolo que se eleva en la llama de una figura incorpórea y dolorosa.

Puede decirse que no todos estos adolescentes espíritus emocionados llegaron a conocer a María Eugenia; generaciones sucesivas, vienen, como en los ritos consagrados, con sus ofrendas de entusiasmo o veneración; lámparas novísimas se cuelgan al pie del ara: la figura de la deidad pertenece a todos ya.

De los que vivieron al mismo tiempo que ella, puede decirse que muy contados son los que se acercaron a su alma profunda.

Su recogimiento y la altivez de su grandeza, por un lado, por otro la no comprensión de las externas actitudes, o ambas cosas a la vez, la aislaron y la alejaron de muchos cuerpos, hasta enclaustrarla en su orgullo final, desdeñoso y heroico.

No estamos aquí reunidos para comentar las causas que le trajeron dolor sobre la tierra; ni tampoco para valorar el mérito de la poesía. Los que la conocieron en los últimos años, con cierta intimidad, sabemos que su dolor fué implacable, pero al mismo tiempo adivinábamos la solidez de aquella gloria que ella desdeñaba y que hoy, día a día, se afirma para siempre.

En otra oportunidad, y en ceremonia semejante a la de ahora, inauguramos este monumento de bronce y piedra aquí, en el Prado, el paseo favorito de ella.

Yo dije mi emoción, entonces, en unos versos. Hélos aquí:

Oigo la sacra música que en encendido instante,
escuché de sus labios. La trágica alma hebrea
que inundaba de luces su copa de diamante
¿dónde está? ¿Es posible que "Más Allá" la vea?

La escucho! Cuántas veces, esclava de una idea
fija, vino temblando, a mí, tan vacilante
como ella! Ya no olvido la convulsa marea
metafísica, ahogándole los ojos y semblante!

La veo, sí, entre árboles, vagar, meditabunda...
Verbo de esferas cósmicas, bajo su voz profunda,
penétrame en las sienes y me inclina hasta el llanto.

Dime en qué estrella cuaja tu luminoso ruego.
Que aprenden los arcángeles la coral de tu canto.
Dime al fin, que rompiste las cadenas de fuego!

Oigo la sacra música que, en encendido instante,
escuché de sus labios.

La voz de María Eugenia atesoraba una resonancia de profetiza en el instante de la revelación ritual. Una sonoridad de oboes, algo así como si ella hablara al borde de una pequeña gruta, y el eco repercutiera sutilmente, amoldándose sobre las palabras, como halo resonante de ellas, en un apoyo finísimo de sonoridades.

Yo pude oir su voz muchísimas veces. Voz denunciadora de dolores infinitos, alternando con infantiles lamentos y con afirmaciones formidables.

Expresaba un riguroso concepto sobre el arte, con la sinceridad y la intransigencia de los profetas. De súbito, cesaba aquel ritmo solemne, para reír, con una carcajada espléndida, o para alternar con una expresión llana y hasta plebeya, como si estuviera arrepentida de haber subido tanto.

Recordemos, por un momento: l'inflexion des voix chéres qui se sont tues, que evoca Verlaine. ¿Quiénes, entre sus amigos, no recuerdan, en este momento, la voz de María Eugenia, entre las voces que no han callado y que no han muerto?

Hay voces que poseen más virtud de permanencia y de retorno, que otras; hay voces, muy queridas, de personas que se han ido, llevándose gran parte de nuestra vida, pero que levantan inexplicables dificultades para ser evocadas. Vienen sólo en determinados instantes, y no solas, y no puras, sino casi desconocidas... Y cuando creemos poseer su clave, se nos extravían de nuevo!

La voz de María Eugenia, no. Goza de una permanencia que no se borra; cuando vengo a este Prado, me parece percibirla, cuando paso por la calle Yí, miro la casa en que vi por última vez a la poetisa y me parece que su voz me interroga y sin querer, vuelvo la cabeza hacia la pobre habitación en que vivía.

.....¿La trágica alma hebrea,
que inundaba de luces su copa de diamante,
¿dónde está?

Mucho se ha dicho del alma de María Eugenia. Cuando se estudiaron, al principio, sus poemas, se halló en ellos una tendencia germánico - helenizante. Yo me permitiré la libertad de no compartir esa opinión casi unánime. María Eugenia tuvo, últimamente, el culto por lo germano; muy enérgico, era ese culto. Aprendió el idioma alemán, principalmente para acercarse más a los grandes poetas, como Heine, a quien adoraba, y cuyos 'lieds' la oí yo recitar con su extraordinaria y acariciante entonación:

"En alas de mis cantos te llevaré; te llevaré hasta las riberas del Ganges,...

Recitaba el original en alemán y después traducía, con unas modulaciones originales.

Además, quiso, poseyendo el idioma, acercarse más a Wagner y Beethoven, cuyas almas deseaba comprender cada vez más. Por otra parte, a modo de reacción; cada vez que en diversos diarios y espectáculos, la puerilidad ciudadana, durante la guerra, intentaba rebajar a Alemania, ella erguíase, armándose para la defensa, como una walkiria desterrada y aislada de las demás. En cierta noche, comentándome el triunfo de un poeta inferior, y su influencia y su fama, decíame, como decisivo argumento: —Bah. Después de la derrota de Alemania, todo es posible. Hasta que triunfe, ese·

Por otro lado, el sentido cuidadoso de la forma, el amor a la palabra como elemento poético, por su ritmo y su color, el culto sincero de la claridad expresiva, pudieron contribuir a que las personas y los críticos la vincularan con lo helénico.

No obstante estas apariencias, yo creo que, en su esencia, María Eugenia, era el vaso de un alma ardiente y trágica de hebrea. Su perfección formal, es la de los Salmos, y la línea de su poema viene limitando la blancura de la Torre de David. Sus versos se acercan a la perfección, pero en ellos trasciende y embriaga la cálida perfección de los nardos de Oriente... Mismo ,su semblante moreno, en la feliz adolescencia, evocaba a la Sulamita y a las doncellas de Engadí, con ojos ardientes y sombríos, también...

Una vez se retrató, o se hizo una adaptación fotográfica, imitando al conocido cuadro de Regnault. Reproducía ella, la figura de Salomé, sentada, con el aire triunfal e irónico de la bailarina que al ritmo de la danza, besó los labios del Bautista.

Pero, en el otro extremo de este aspecto oriental, su fe religiosa, su hermetismo, y su intangibilidad corpórea y espiritual, si a alguien hacen pensar, es, precisamente a las heroínas bíblicas, como Judith y Esther, y otras fuertes mujeres, que gustaban oír la voz de la tórtola en el valle, o recogían la espiga de oro, pero que se aterrorizaban ante los sacrificios, interpretando en la guerra o en el relámpago la presencia y la palabra del castigo eterno.

La soberbia firmeza con que resguardó y escudó su personalidad, y defendió su credo artístico y su fe religiosa, el arisco desdén con que supo encumbrarse en la soledad, son elementos de un significado análogo a los temas de los salmos de la Biblia. Por otra parte, el pavor místico, la humildad con que recurría al ceremonial religioso, la adoración hacia los rituales pomposos, el culto de las hecatombes simbólicas de la fe y la belleza, confirman este modo de interpretar su personalidad íntima.

¿Y aquel desacirse de todo lo terreno? Aquel desprecio suyo por lo que no fuera Dios o la belleza, aquel abandono y renuncio de la comedia cotidiana, y sus glorias, ¿no representan, acaso, el más auténtico sentido interpretativo del alma hebrea?

Su mismo concepto de tránsito, aplicado a lo de la tierra; de provisoria concesión o prueba fugaz, para aspirar después a una eternidad revelaba tan sólo a unos pocos; ese concepto rígidamente creído y practicado sin dobleces, para ella constituyó una decisiva pragmática, que cumplió como sólo podrían hacerlo los poseídos divinos de las viejas religiones.

...¿Es posible que Más Allá, la vea?

Sí. De acuerdo con lo que hemos sostenido, y con el cristianismo que fluye de su personalidad, atraídos por su voz que sigue resonando en nosotros, no dudamos de que alguna vez, volveremos a encontrarnos con su desolada sombra.

La escucho! ¡Cuántas veces, esclava de una idea
fija, vino, temblando, a mí, tan vacilante
como ella!

Esto es cierto. Hablan muchos de las rarezas y de las actitudes inexplicables de María Eugenia. La gruesa psicología de los filisteos que la vieron, no pudo soportar aquellos desequilibrios y los condenó, y se burló de ellos. Muy pocos tuvieron el poco feliz privilegio de poseer los resortes secretos de aquel dolor.

Algo, pude conocer yo. Muchas veces, de noche, venía a confesarme sus sufrimientos, magnificando los conflictos diarios, que exacerbaban su tragedia íntima: la dispersión y el caos de su voluntad.

Las anécdotas abundan, ¿para qué aumentarlas? ¿Citar aquella imperiosa necesidad que la obligaba a tocar la tierra, por tres veces, todas las noches, al llegar la hora de las doce, hallase donde se hallase? ¿O

aquel terror que la dominaba de no poder salir, de quedarse enclaustrada en alguna habitación, o casa, o teatro? ¿O aquella sutilísima, pero insoportable preocupación, cuando se hallaba en el teatro, de que no iba a poder presenciar el fin de la obra o del concierto, porque, fatalmente, de un momento a otro se iban a apagar las luces? Esas y otras muchas ideas permanentes, en el fondo, nada agregan a la valoración de su obra; proporcionan detalles sobre su figura, ya lejana y astral; ella consideraba a esas cosas como cenizas; la obra era todo; su verso sería inmortal, eso le bastaba.·. El tormento de los geniales, el tributo oscuro que exige, como si fuera un déspota, el inconsciente, para entregar más tarde la maravilla y la concreción diáfana de la creación artística; todo ese torturador ejercicio, se expandía en ella en tumultosas quejas y terribles confesiones.

—Ya no olvido la convulsa marea metafísica, ahogándole los ojos y el semblante!

Toda confesión terminaba, generalmente, en llanto. La marea metafísica colmaba su mar, después de haber ido creciendo y de haber sacudido su cuerpo, haciéndola permanecer toda la noche en contemplación y acecho. Por eso, es que, ella, en su invocación famosa a la Noche, la llamó:

"Noche de las delicias mudas y negativas,
de que gozan los muertos vivos como fantasmas".

La miro, sí, entre árboles, vagar, meditabunda...

Entre estos árboles del Prado. Ella solía vagar, sola, con paso grave por estas avenidas. Otras veces, en tranvía, a altas horas de la noche, exploraba, haciendo interminables recorridos. Su actitud llamaba la atención. Era la suya, una marcha ausente, lenta, como vigilando un tropel de ideas fijas o fobias, que había que encauzar; pastora desvelada de turbios rebaños de obsesiones.

"Verbo de esferas cósmicas, baja su voz profunda"

Sí. Su voz, después que ella ha muerto, viene otra vez a los oídos. ¿De dónde? De ella, no puede ser, porque ya no está entre nosotros.

De la memoria surge, dirán; o por los verticales caminos de las armonías, mejor, debe bajar. Se ha sublimizado su voz. Nuestra memoria reproduce las imágenes auditivas y las oímos, como emanando del interior de nosotros; pero igualmente pueden los etéreos mundos, en confidencias inefables, trasmitirnos la duradera sonoridad de su voz. Tan poco fácil es, al fin y al cabo, explicar de qué manera quedó aprisionada su voz en los difíciles telares de las neuronas, como explicar la procedencia cósmica que le atribuye la poesía.

Pero, eso sí, si esa voz viene a nosotros, tiene que traernos la noticia de la liberación de María Eugenia.

"Dime en qué estrella cuaja tu luminoso ruego".

Esa voz debe explicarnos y revelarnos cómo y en qué estrella se ha volcado, celebrando el milagro hipostático del enlace de lo fluyente del espíritu con lo eterno del vaso formal y astral. Aquel lirismo inmenso no ha podido extraviarse. La luz que en los ojos y en los poemas de la mujer había, ha circulado por las fuentes y escalas pánicas, hasta cuajar en alguna forma remota. Si no es en estrella real, que ya sea en estrella de nuestro espejo interior; sabido es que nuestra alma se ahonda en cielos, en montañas y océanos, revelados ya por San Agustín.

"Que aprenden los arcángeles la coral de tu canto"

Insistamos. El alma de María Eugenia estaba poseída por el misticismo. Procedía con la fe y la certeza intuitiva de los iluminados en el trance místico, siempre que delante de ella se planteasen los problemas y los asuntos de Dios y de la belleza. En todo lo demás, vacilaba y caía.

Su actitud frente a la poesía y a la música, llegaba hasta consubstanciarse con el arrobamiento religioso. Contemplarla en un concierto, o en un espectáculo teatral, frente a las Walkirias de Wagner, por ejemplo, era gozar del milagro de desentrañar, en la actitud temblorosa de la pitia, el secreto del mensaje délfico. Las olas de músicas de los mundos, la subyugaban; muy pocos, antes que ella, supieron desentrañar ese tesoro de las noches que cantó; sus ojos se ahondaron, hasta convertirse en remansos para esas olas sin contacto. Allí venían a morir. O a nacer, transfiguradas en su espíritu.

Todos sabéis que para algunos observadores antiguos, cada sonido de las masas astrales, al girar, correspondía a un tono musical de la escala. Ese pitagórico paralelismo de armonías, fué confirmado más aún por el simbolismo de más de un diálogo platónico. Los cuerpos celestes ya no eran solamente montones de materias inflamadas o extintas. Participaban también de las llamadas potencias anímicas, y se expresaban con lenguaje de músicas, para matizar de ese modo, el largo coloquio de los inmortales. Pero, existen más identificaciones. Las esferas de que habla Platón en el "Timeo" con sus antecedentes en los sonoros números que se desprendieron de la sien de Pitágoras, se agrupan en los tiempos, para constituir el milagro anunciador de las falanges de ángeles cristianos, y de la música que con ellos desciende, producida por sus voces o por el roce de sus alas flamígeras como espadones de luz.

En los antiguos salmos del pueblo hebraico, entonados por David, las voces de los fieles en oración se confundían con las alabanzas armonizadas de los mundos, y a ellos se agregaron además, las contribuciones del coro y de los cantares angélicos.

La música ya se ha hecho religión. Dante, muchos siglos más adelante, tiene conocimiento de esa armonía, que él transforma en concierto medioeval; los pintores primitivos, amigos e inspirados por Dante, representan las músicas religiosas en corales alegóricas, y, después, descifranla los grandes místicos. Es el mismo enagenamiento armonioso que transforma a los órganos de las catedrales en colmenares acústicos, y se expande en seguida en las misas campales de los ejércitos cristianos y en las solemnes misas de los músicos de genio.

Eco sutil o ramificación sonora de esa colosal sinfonía multisecular, era aquella música de la noche, que buscó y oyó mil veces María Eugenia, impregnándose de religiosidad y enardeciéndose de sufrimiento, porque a veces no la oía bien, abrumada por el hirviente rumor de sus abismos. Este amor así, hacia la noche, es otra confirmación del alma antigua, caldea, o mejor, hebrea, de María Eugenia.

"Dime, al fin, que rompiste las cadenas de fuego"

Este verso último, cierra el soneto, con una necesaria y justísima aspiración.

Es necesario creer que ella dejó de sufrir. Jamás creía, mientras estuvo entre los vivos, que las "cadenas de fuego", pudieran caer destrozadas. Por eso, para su mal psíquico no hubo tratamiento posible. Tanto la hicieron sufrir en este tránsito, los tormentos de su psique enferma, que cuéntase que una vez llega ella hasta Dios, para pedirle, en una oración: "que no le diera vida después de la muerte".

Que no le diera vida, querría decir la pobre, como la vida que llevó. Los dolores del espíritu y las hiperestesias, que le hicieron percibir hasta en los sonidos un matiz de sufrimiento, como en casi todos los insomnes; las dudas, se condensaron en cadenas de fuego que la obligaron a rogar en ese tono que, en su intensidad la nivela con algunas terribles expresiones de los más grandes místicos.

Encierra mayor turbación de sufrimiento ese ruego de María Eugenia, que la queja, entre inefable y terrible, de aquel comendador Joan de Escrivá, famosa en España, desde que se oyera, por primera vez, allá por el siglo XV:

Ven muerte, tan escondida,
que no te sienta conmigo,
porque el gozo de contigo,
no me torne a dar la vida.

Tenemos la imperativa necesidad de creer, pues, que las cadenas de fuego se han roto. Cuando se piensa en lo que sufrió la morena arcilla de aquella mujer, sólo puede desearse que hoy nos confiese, ella, que tanto dudaba — con una suprema afirmación — que ya, desde hace seis años, es libre y feliz. Y que vive, a pesar de su famoso ruego; que vive en los círculos de la música y de la luz de Dios, ya que nosotros, aquí, entre los entes fugaces, sabemos sin duda alguna, que, en la admiración de los últimos creyentes de la belleza, su figura jamás se extinguirá.

EMILIO ORIBE



Joaquín Sorolla. —

EL MAESTRO pintado por Manuel Benedito. Bajo el fuerte circinflejo de las cejas, que fué acentuando el mirar insistente hacia la luz, las pupilas claras como teñidas con la visión del azul Mediterráneo, la más amada del pintor valenciano

Joaquín Sorolla alcanzó su popularidad pintando la luz, la transparencia del aire, la amplitud de color del Mediterráneo, al que algunas veces volvió la espalda para copiar las huertas y frondosos naranjales del Turia, recorriendo más tarde España para recoger, por encargo de la Hispanic Society, de Nueva York, aspectos y tipos del solar hispano. Hace cuadros de estudio y de tendencia social y algún cuadro religioso, además, de muchos retratos de sus contemporáneos.

Se reveló en la Exposición de 1884 en Madrid, con un cuadro de factura histórica, puesto en boga el tema por Fortuny y Pradilla. Se titulaba el cuadro de Sorolla "Defensa del Parque de Artillería de Madrid el dos de mayo". Reparan la crítica y el público aficionado en la importancia de la luz, promoviendo elogios que se concretan en un segundo premio.

Después de este éxito, Sorolla marcha a Roma, entonces Meca del arte, ganando la beca de la diputación provincial de Valencia. Hubo en Sorolla un pietismo de tendencia social. Junto a la conmiseración, la protesta contra la injusticia. Durante años recorrió España para hacer los catorce cuadros que vendió a la Hispanic Society of



LOS GRANDES ARTI

JOAQUIN

Hacia el caserío. —

ESTUDIO de tipos vascuences. Seriedad e inocencia





Grupa valen

PARA hacer esta estampa



América. Estan hechos, sin embargo, en poco tiempo. Cada uno de estos cuadros los realizaba en un par de días. Y son estudios de dos metros o tres de alto. Los pintó el maestro como aquellos cuadros de las playas de Valencia que le dieron máxima popularidad y que despiertan el asombro de técnicos, y de profanos. Son acaso, los cuadros que mejor expresan aquella fuerza creadora de Sorolla: su potencia extraordinaria.

***Verano*. —**

UNA de tantas escenas pintadas por Sorolla en Valencia. El pequeño se resiste a entrar en el agua y unas chicas tratan de animarle. El Mediterráneo hace a los pequeños fuertes y sanos. El cuadro carece de horizonte y sin embargo su verismo luminoco es absoluto



***Trata de blancas*. —**

LA PINTURA de la tendencia social estuvo muy en boga en los últimos años del siglo XIX. Sorolla hizo algunos cuadros de esta tendencia. Uno de ellos es éste. En un sórdido vagón de ferrocarril, cuatro muchachas destinadas a una mancebía, vigiladas por la ducha en tercerías

...NTEMPORANEOS
...OROLLA

***Ansotanas*. —**

DAMAS del valle de Ansó, donde se conserva la típica vestimenta talar de la edad media





...intor utilizó como modelos a sus hijos

SOCIALES



Señorita: Matilde Vaz Ferreira
foto Greco



Señorita: Marta Smith
foto Marchese



Señorita: Nélida Crespi
foto Frangela



Señorita: Goga Gelsi
foto Fígoli





Señora: Sapriza de Ituño
foto Marchese

Muerte de León Palleja

POCOS episodios hay más épicos en la "otra Guerra del Paraguay", que la muerte del coronel León de Palleja al ...e del Batallón "Florida", aquel 18 de ... de 1866.

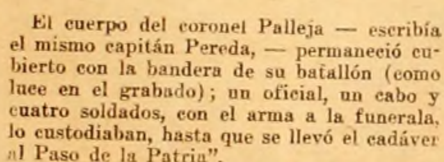
...s paraguayos se habían atrincherado en ...querón, o Potrero Sauce. "Para desalo-...s de allí — decía el jefe de la División ...atal, general Flores, — había que atra-... un callejón de 30 varas de ancho por ... de largo, a cuyo extremo tenía el enemi-... colocadas cuatro piezas de calibre con ...barría a metralla los batallones nuestros ...se internaban en él". Al frente de los ...antes, avanzaba Palleja, que nunca, co-... en aquel instante supremo de su vida, ...eciera mejor la frase con que el general ...e lo saludara: "El tipo más cumplido ...heroico militar, por su valor, denuedo y ...mo".

...l coronel Palleja — decía a su vez el ...ralísimo Mitre, — cayó muerto dentro ...na batería paraguaya que había tomado ...asalto en una carga a la bayoneta con ...atallón "Florida". ¡Gloria a Palleja!".

...ro no termina ahí el épico episodio. ...ndo el bravo Palleja cayó exánime, sus ...dos lo recogen presurosos y le rinden ...ás glorioso de los honores.

...res cargas dió el capitán Enrique Pere-... que se había hecho cargo del comando ...cuerpo) — decía una de las crónicas del ...erón publicadas en la prensa montevi-...a de la época, — las que bastaron para ...eguir lo que se proponía. No solamente ...cha fué terrible, peleando cuerpo a ...po y con gran desventaja en el número, ... que el capitán Pereda, en medio de un ...ido y vivo fuego de artillería y fusile-...al tomar el cuerpo del coronel Palleja, ...ó sus fuegos y le hizo los últimos ho-...s a su digno jefe, mandando echar ar-... al hombro y presentarlas, haciendo en ...ida desfilar por frente a su batallón al ... pocos momentos antes les guiaba a la ...oria".

... grabado que exhumamos evoca el fin ...episodio: cuando el cuerpo del héroe, ...ucido por sus soldados, héroes también, ...os de Palleja y dignos de Pereda, llega ...ampamento del Naranjal.



El cuerpo del coronel Palleja — escribía el mismo capitán Pereda, — permaneció cubierto con la bandera de su batallón (como luce en el grabado); un oficial, un cabo y cuatro soldados, con el arma a la funerala, lo custodiaban, hasta que se llevó el cadáver al Paso de la Patria".

"Se recuerda siempre como un rasgo de caballerosidad y de heroísmo — dice por eso el doctor Eduardo Acevedo, — la frase del jefe del ejército francés al jefe del ejército inglés en la batalla de Arincourt, a tiempo de ordenar a sus soldados que bajasen armas: "¡A vous, monsieur, a tirer!"

Pero entre esa orden dada antes de la pelea y la del capitán Pereda, mandando echar armas al hombro en un campo de batalla cubierto de cadáveres y en que seguían cayendo jefes, oficiales y soldados bajo el fuego enemigo, hay sin duda graduaciones altamente favorables para el heroísmo de los orientales".

OTRO CUBIERTO



HACIA diez años que duraba aquella vida. Cuando Carlos Caniveau, joven arquitecto, que ya empezaba a tener una buena clientela, se casó con la señorita Armanda Cristal, todo el mundo creyó que se trataba de una boda de amor. Ricos ambos, era indudable que el cariño y no los móviles económicos había unido al joven matrimonio.

Durante un año reinó entre Carlos y Armanda la mejor armonía; pero a partir de entonces ella empezó a mostrarse atrabiliaria y tiránica. El menor retraso de Carlos a las horas de comer le era imputado como un crimen. Se le prohibió fumar en el comedor y en la sala. Fueron suprimidos en la mesa los manjares de su gusto. Sus menores actos eran objeto de una severa crítica.

Carlos se enfadaba y se rebelaba; pero como no tenía la energía de su mujer, acababa siempre vencido.

El matrimonio acabó siendo un infierno; pero Carlos acabó por resignarse. Alguna vez que otra pensaba en el divorcio; pero de año en año Armanda tenía más autoridad sobre su marido.

Así pasaron diez años. A pesar de la resignación de su marido, Armanda no era feliz. Se creía una mujer no comprendida. Carlos no hacía el menor esfuerzo para ello, y cuando le preguntaba en qué no la comprendía, Armanda guardaba un silencio desdeñoso, con el sentimiento de una superioridad que no necesitaba ser definida.

Alguna vez hablaba de marcharse, con gran satisfacción de Carlos; pero la hora de la partida no llegaba nunca. Por esto el asombro de Carlos fué grande cuando un día le dijo su mujer:

—Necesito tu autorización para viajar por el Extranjero. Mañana me acompañarás a la Comisaría de Policía.

Esta vez se fué con sus maletas. Carlos respiró a sus anchas; fumó donde quiso, comió y bebió cuanto apetecía, recibió en su casa a quien quiso y acabó por vivir en compañía de una linda muchacha fresca como una rosa y siempre risueña.

Fueron tres meses de dicha incomparable. Un día organizó una cena para obsequiar en su casa a varios amigos íntimos, libres también de la tiranía conyugal, y a varias amiguitas.

La fiesta prometía ser muy alegre. Anastasia, la cocinera, había prometido desplegar toda su ciencia culinaria, y con esta esperanza se sentaron a la mesa.

De pronto, detrás del mozo de comedor, vió aparecer una silueta que le hizo palidecer.

El rostro de Armanda apareció a plena luz. Miró la mesa, las flores, las frutas, el "consommé" humeante; miró a los invitados, y dirigiéndose a Carlos, le ordenó:

—Manda poner otro cubierto.

Y Carlos, helado, comprendió que el hombre no escapa nunca a su destino.

SI la hermana de Loretta Young no se hubiera ausentado de Hollywood un día, hace seis años, la carrera artística de la joven estrella sería acaso otra. Un director llamó por teléfono al hogar de los Young preguntando por Polly Ann. Quería que representase un papel pequeño al lado de Coleen Moore. El hermano de Loretta respondió:

—Polly Ann no está aquí, pero sí Loretta; y se parece mucho a la hermana.

—Pues, dígale que venga — contestó el director. ¡Y así fué que Loretta vió realizados sus sueños a la edad de quince años, incorporándose definitivamente a la pantalla. Colleen Moore simpatizó tanto con ella que la recomendó a los jefes del "studio" y poco después obtenía en él un contrato de larga duración.

Miss Young vive en Hollywood desde que tenía 4 años. De pequeña apareció en películas. Anheló siempre la oportunidad de intervenir en papeles de importancia, lo que consiguió cuando apenas contaba 16 años. Su película más reciente es "Huérfanos en Budapest", una extraordinaria producción de Jesse L. Lasky para la Fox Film Corporation y en la cual encabeza el reparto juntamente con Gene Raymond. Loretta caracteriza a una huérfana que escapa del asilo donde está internada y busca refugio en el Zoológico. Allí encuentra a Zani, a quien une su destino.



CINKS



SPENCER TRACY en la película "20.000 años en Sing Sing", que se anuncia como novedad cercana en el biógrafo Rex Teatre

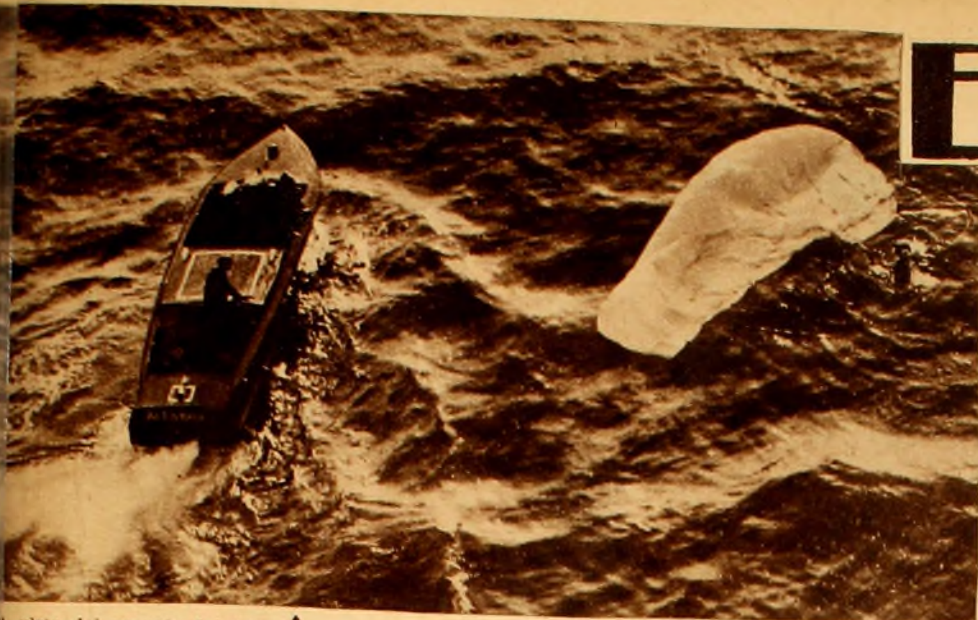


LADRON DE GUEVARA Y JOSE CRESPO en la película "El proceso de Mary Dugan", otra de las novedades cinematográficas próximas en Montevideo



LA HERMOSA estrella cinematográfica Elisa Landi que hasta ahora ha desempeñado papeles de heroína se nos presentará en breve interpretando un tipo distinto en el ballet "The Dance of the Maidens" de la película "I loved you Wednesday"

EXTERIOR



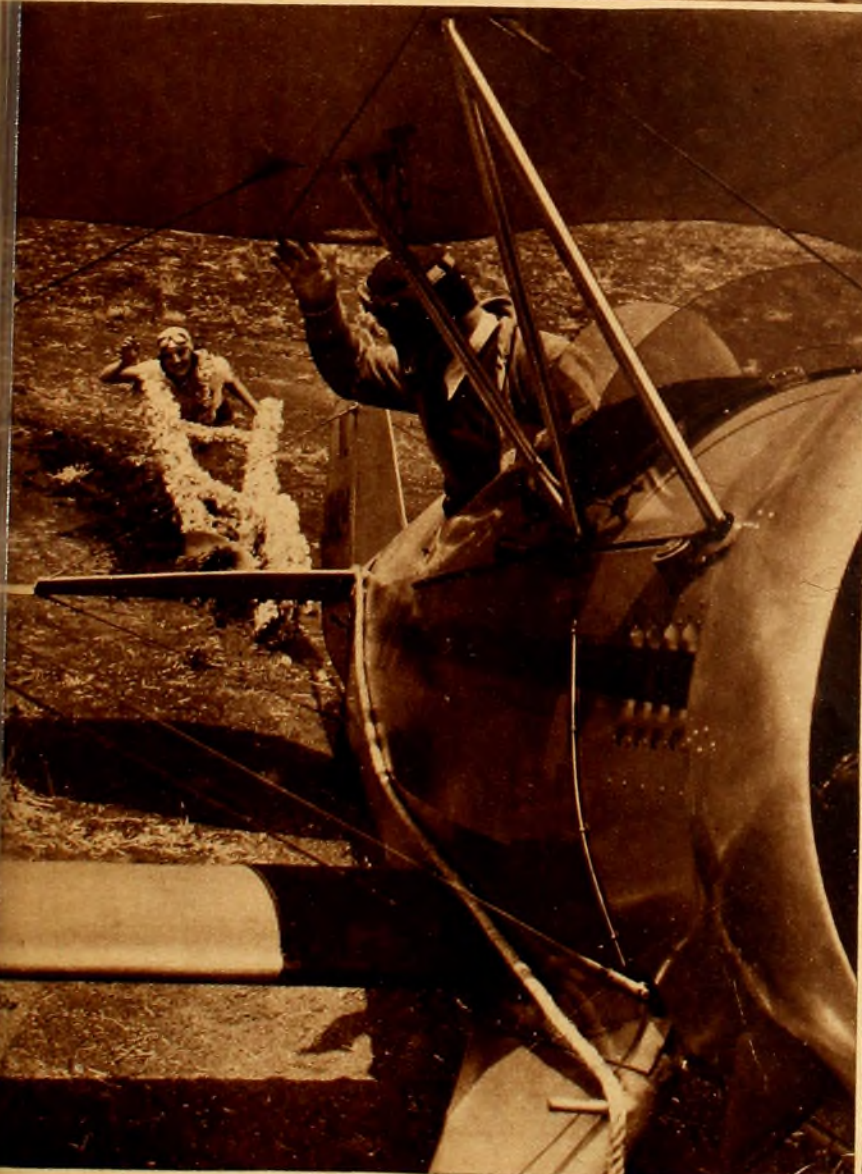
…A vista del aparato del para… …ta Roberto Wing Wyndham, …omentos que cae en el mar, …amsgate (Inglaterra). El pa… …dista fué recogido a tiempo …una lancha automóvil, de lo …que informa la otra nota

ROBERTO WING WYNDHAM, paracaidista profesional, rescatado del agua en el momento que su aparato estaba a punto de llenarse y hundirlo





VISTA parcial del lago de Ginebra, al noroeste de Chicago, que se reserva para la flotilla de aviones italiano que volarán desde el continente europeo hasta Norte América, a través del Atlántico. Se han preparado veinticuatro boyas de amarre, iguales a la que se ve en la nota. Los aviadores se alojarán en el hotel de Ginebra que se advierte en el último plano de la nota



RUTH ELDER GILLESPIE, famosa aviadora, conduce un arado tirado por un avión que maneja Marión Mc Keen, iniciando las operaciones de desmonte y demás preparativos del terreno que ha ser teatro del concurso aéreo a verificarse en los Angeles, y que debe haberse iniciado en estos días









Tennis



1.— **CHAQUETA** de sport confeccionado a mano

2.— **TRICOT** de hilo y falda de creplyne de Rodier

3.— **TRAJE** de hilo para Sport

4.— **CHAQUETA** de tricot trabajada a mano

5.— **VESTIDO** en tela de hilo

6.— **CHAQUETA** tres cuarto en lana blanca

7.— **TRAJE** para tennis de tela Rodier

8.— **TRAJE** de seda mate lavable

9.— **VESTDO** de seda lavable blanca

10.—**VESTDO** de crespón de seda mate

11.—**ABRIGO** para Sport de terciopelo de lana











Tarzan

ATAQUE DE LOS CARROS ROMANOS por EDGAR RICE BURROUGHS























